



Elia Gasparolo – *Memoria Fragmentada*

“Alicia: ¿Cuánto tiempo es para siempre?
Sr. Conejo: A veces, solo un segundo”.

Lewis Carroll, *Las Aventuras de Alicia en el País de las Maravillas*, (1865)

Trazos, trozos, pedazos, partes, fracciones, fragmentos. La vida se construye de una sumatoria de momentos, de episodios que se encadenan y justifican su existencia en la existencia de aquellos que le suceden, en el punto exacto en el cual le dan el pie al tiempo por venir cuando el suyo haya terminado. La vida, nosotros, las cosas, todo pareciera ser un puñado de recortes más o menos bien organizado para habilitar lecturas comprensibles de lo inconmensurable. Sin embargo, la eternidad se manifiesta en cada uno de ellos para siempre, dejando registro de nuestro paso; el arte es la materialización y evidencia de nuestro efímero existir.

Elia Gasparolo hace un tipo de obra que se debate permanentemente entre la vehemente imposición del deseo de permanencia y la inevitable fragilidad de esa realidad utópica. Sus series guardan nombres que hacen pensar en escenarios introspectivos donde el espectador no puede escapar de la reflexión aun cuando se presenta de forma sutil e inconsciente. *The Right To Memory (El Derecho a la Memoria, 2017)*, *The Lovers (Los Amantes, 2018-19)*, *What makes your heart beat? (¿Qué hace latir tu corazón?, 2019)*, son algunos de los títulos de sus series los cuales nos invitan a responder interrogantes que nos interpelan. Memoria, amor, latidos, ¿no son acaso todos ellos fragmentos de realidades condensadas en recuerdos puntuales? Nadie recuerda todo, nadie puede hacerlo o perdería la razón. Somos dueños de una memoria selectiva que en la obra de Elia se plasma entre grafismos que se entrelazan como si una costura hilvanara los pensamientos. Las tintas chinas corren por el papel de arroz, otras veces el collage crea universos absolutamente abstractos donde la materia se superpone integrando capas diferenciadas, veladuras densas. Porque no todo es lo mismo, porque es ese derecho a la memoria lo que obliga a organizar, jerarquizar de alguna manera aquel espacio frágil y surcado por arrugas que da soporte a las líneas. Otras veces la artista se vale de maderas de paraíso y de laurel para crear biombos, objetos portadores de una destacada elegancia oriental.

Y la factura oriental también se proyecta en la serie donde esos amantes se pierden en pasiones simbióticas, donde el trazo ya no se distingue tan claramente, donde aparece la monocromía con toda autoridad, solamente habilitando de forma circunstancial, algún eco de las personalidades individuales de esos cuerpos que la artista retrata en el momento exacto donde son uno. Es la pincelada orgánica, la circularidad, lo envolvente de estas escenas danzantes, acuáticas, que se desplazan sobre el papel de arroz entre tintas y acrílicos. Pero también la figuración se hace presente en forma de grafito, en pequeñas piezas donde la síntesis de los recursos plásticos es absoluta, donde el color se somete a la línea y donde la pregunta se hace evidente; así son los corazones que la artista dibuja, aquellos que tienen solamente preguntas para hacerse y hacernos.

El trabajo de la Elia Gasparolo pasa del plano al espacio y viceversa, interesándose en las acciones y la performance tanto como en la fotografía, el dibujo, la pintura, los objetos y el

bioarte. En este sentido es interesante la experiencia realizada en *Destellos de la Naturaleza* (2018) junto al artista Joaquín Fargas en el contexto de una residencia en la provincia de Catamarca, Argentina. El diálogo con el entorno, la instalación como elección plástica para hacer confrontar el universo natural con la robótica, afianza los cimientos para trabajos futuros en esa sintonía, poniendo a prueba los límites que separan y relacionan, al hombre con su habitat y la tecnología.

Elia piensa en términos de lo inaprehensible, en la fugacidad del todo. Sus obras buscan poner en evidencia vínculos pero siempre haciendo énfasis en los fragmentos como individualidades que se unen, donde cada unión, cada relación, es eventual. En esta búsqueda, sus últimos trabajos transitan los ciclos vitales: los “biociclos” de la materia orgánica transformada en pieles. Manchas secas, pulpas frutales, cáscaras y desechos se regeneran en pieles vegetales, *memento mori* si los hay. Es que la artista crea textiles biodegradables condenados a no perdurar, trabajos que me gusta pensarlos como esa piel que habitamos y que nos pone en relación con el otro como una gran muralla desde donde se define la exterioridad y la interioridad del ser. Somos todo eso, aun cuando muchas veces podamos pensar que no somos nada. Somos esa acumulación de memoria fragmentada que sostiene nuestra coherencia, somos multiplicidad de pasiones, reflexiones, experiencias, ideas, amores, angustias, éxitos, frustraciones y tanto más. La obra de Elia Gasparolo nos da su lectura particular sobre un transitar que parecíamos querer atrapar y se nos escapa permanentemente en su devenir.

Quizás el Sr. Conejo tenga razón y en ese único segundo, se resume la eternidad. Y cualquier sabio sabría encontrar allí la paz y el sentido de la existencia. Tal vez sea el arte el picaporte por donde se cuele el Sr. Conejo llevándose consigo su perspicacia e inteligencia; tal vez sea cuestión de seguirlo... quién sabe con qué maravillas nos podamos encontrar.

Lic. María Carolina Baulo, Junio 2020

Elia Gasparolo – *Fragmented Memory*

“Alice: How long is it forever?

Mr. Rabbit: Sometimes just a second. ”

Lewis Carroll, *Alice’s Adventures in Wonderland*, (1865)

Strokes, pieces, segments, parts, fractions, fragments. Life is built from a sum of moments, from episodes that are linked and justify their existence in the existence of those who succeed them, at the exact point where they give way the time to come when theirs has ended. Life, us, things, everything seems to be a handful of clippings more or less well organized to enable comprehensible readings of the immeasurable. However, eternity is manifested in each one of them forever, leaving a register of our passage; art is the materialization and evidence of our ephemeral existence.

Elia Gasparolo does a type of work that is permanently debated between the vehement imposition of the desire for permanence and the inevitable fragility of that utopian reality. Her series have names that make one think of introspective scenarios where the viewer can’t escape reflection even when it is presented in a subtle and unconscious way. *The Right To Memory* (2017), *The Lovers* (2018-19), *What makes your heart beat?* (2019), are some of the titles of her series which invite us to answer questions that interrogate us. Memory, love, heartbeats, aren’t them all fragments of realities condensed into specific memories? No one remembers everything, no one can or they would lose their mind. We are owners of a selective memory that in Elia's work is embodied among graphics that intertwine as if sewing stitched together the thoughts. Chinese inks run on rice paper, other times collage creates absolutely abstract universes where matter is superimposed integrating differentiated layers, dense glazes. Because everything isn’t the same, because it is this right to memory that forces us to organize, to hierarchize in some way that fragile and wrinkled space that supports the lines. Other times, the artist uses paradise wood and laurel to create screens, objects bearing an outstanding oriental elegance.

And the oriental imprint is also projected in the series where those lovers are lost in symbiotic passions, where the line is no longer so clearly distinguished, where the monochrome appears with all authority, only enabling circumstantially, some echo of the individual personalities of those bodies that the artist portrays at the exact moment where they are one. It’s the organic brushstroke, the circularity, the enveloping of these dancing scenes, aquatics, that moves on rice paper between inks and acrylics. But also the figuration is present in the form of graphite, in small pieces where the plastic resources synthesis is absolute, where the color submits to the line and where the question becomes evident; these are the hearts that the artist draw, those that only have questions to ask themselves and ask ourselves.

Elia Gasparolo's work moves from the plane to the space and vice versa, being interested in actions and performance as much as in photography, drawing, painting, objects and bio-art. In this sense, it is interested the experience carried out in *Glimpses of Nature* (*Destellos de la Naturaleza*, 2018) with the artist Joaquín Fargas in the context of a residence in the province of Catamarca, Argentina. The dialogue with the environment, the installation as a plastic choice to confront the natural universe with robotics, strengthens the foundations for

future work in this tuning, testing the limits that separate and relate man to his habitat and technology.

Elia thinks in terms of the ungraspable, of the fleetingness of the whole. Her works seek to highlight links but always emphasizing the fragments as individualities that unite, where each union, each relationship, is eventual. In this search, her latest works go through life cycles: the "biocycles" of organic matter transformed into skins. Dry spots, fruit pulps, peels and debris are regenerated in vegetable skins, memento mori if any. Because the artist creates biodegradable textiles condemned not to last, works that I like to think of as that skin that we inhabit and that puts us in relation to the other as a great wall from where the exteriority and interiority of the being is defined. We are all that, even though many times we may think that we are nothing. We are that accumulation of fragmented memory that sustains our coherence, we are multiplicity of passions, reflections, experiences, ideas, loves, anguishes, successes, frustrations and so much more. Elia Gasparolo's work gives us her particular reading about a journey that we seem to pretend to catch and it permanently escapes us in its evolution.

Perhaps Mr. Rabbit is right and in that single second, eternity is summed up. And any wise man would know how to find there, peace and the meaning of existence. Perhaps art is the latch through which Mr. Rabbit sneaks, taking with him his insight and intelligence; maybe it's a matter of following him ... who knows what wonders we can find.

Lic. María Carolina Baulo, June 2020